

ACADEMIA



BOLETÍN
REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES
DE SAN FERNANDO

AÑO 2024
NÚMERO 126

EL PROYECTO DE MANUEL REGUERA GONZÁLEZ DE 1778 PARA LA CONCLUSIÓN DE LA FACHADA DE LA IGLESIA DEL CONVENTO DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO (ORDEN DE PREDICADORES) EN OVIEDO

MANUEL REGUERA GONZÁLEZ'S 1778 DESIGN PROJECT FOR COMPLETING THE FAÇADE OF THE CHURCH OF THE MONASTERY OF NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO (ORDER OF PREACHERS) IN OVIEDO

Javier González Santos
Universidad de Oviedo
jgonzalez@uniovi.es
ORCID: 0000-0002-3361-619X

Recibido: 04/09/2024. Aceptado: 11/10/2024

Cómo citar: González Santos, Javier: "El proyecto de Manuel Reguera González de 1778 para la conclusión de la fachada de la iglesia del convento de Nuestra Señora del Rosario (Orden de Predicadores) en Oviedo", *Academia. Boletín de las Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, 126 (2024): 103-125.

Este artículo está sujeto a una licencia "Creative Commons Reconocimiento-No Comercial" (CC-BY-NC)
DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.14283755>

Resumen: La localización de una fotografía del proyecto definitivo para el imafrente del templo del convento de los dominicos de Oviedo (1778), erigido parcialmente en 1768, permite conocer lo que el arquitecto Manuel Reguera González (1731-1798) concibió para este templo del siglo XVI. Las similitudes con el clasicismo de Juan de Herrera así como con el barroco romano corroboran el aprendizaje de Reguera con Ventura Rodríguez, en la órbita del academicismo ilustrado, no menos que el cosmopolitismo del cliente, el dominico asturiano Gabriel Bernaldo de Quirós, prior del convento.

Palabras clave: *Ventura Rodríguez Tizón; Juan de Herrera; fray Gabriel Bernaldo de Quirós (O. P.); Fermín Canella y Secades; Orden de Predicadores; Real Academia de Bellas Artes de San Fernando; arquitectura barroca romana; Manuel Reguera González; convento de Nuestra Señora del Rosario (Oviedo).*

Abstract: The unearthing of a photograph of the definitive design project for the façade of the church of the Dominican monastery of Oviedo (1778), partially raised in 1768, reveals the ideas of the architect Manuel Reguera González (1731-1798) for this sixteenth-century church. Similarities with the classicism of Juan de Herrera and the Baroque tradition of Rome bear out Reguera's apprenticeship with Ventura Rodríguez under the aegis of enlightened academicism, as well as the cosmopolitan outlook of the client and prior of the monastery, the Asturian monk Gabriel Bernaldo de Quirós.

Key words: *Ventura Rodríguez Tizón; Juan de Herrera; fray Gabriel Bernaldo de Quirós (O. P.); Fermín Canella y Secades; Order of Preachers (Dominican Order); Real Academia de Bellas Artes de San Fernando; Rome's Baroque architecture; Manuel Reguera González; convento de Nuestra Señora del Rosario (Oviedo).*

Una de las siluetas monumentales más genuinas de Oviedo es la fachada-atrio de la iglesia del convento dominico de Nuestra Señora del Rosario, erigida en 1768. La paternidad de este recinto es conocida de antiguo y está consignada a la producción del arquitecto asturiano Manuel Reguera González (Candás, 1731-Oviedo, 1798). Aunque el proyecto se quiso atribuir a Ventura Rodríguez (Ciempozuelos, 1717-Madrid, 1785)¹ o incluso a Pedro Antonio Menéndez (Candás, 1716-Oviedo, 1789)², los documentos aportados por Vidal de la Madrid son inequívocos³. El contrato de obra (mayo de 1767), publicado por él, refiere el motivo que dio pie al levantamiento de este porche:

...por quanto la Yg.^a deste conv.^o se alla sin pórtico, y tener grave nezesidad de él, para q.^e con más comodidad puedan hazerse las muchas prozesiones que al año salen de dba. Yg.^a al Claustro, sin mojarse las Ymágenes, y personas que por su devoción concurren, no solo a dhas. prozesiones, si tamvién diariam.“ a la Yglesia â Rezar el Rosario, Misa, y otros ejerzizios debotos.

Por ello, el prior y frailes determinaron “construir Pórtico, y enzima de él una torre para las campanas, a cuyo fin se hizo diseño, y planta”. Pero en aquel momento el convento solo emprendió “la fábrica del primer cuerpo, y Pórtico de la Yg.^a por aora, suspendiendo para en adelante hazer la torre”. La obra se sacó a subasta y el mejor postor fue Manuel Reguera González, “Mrõ. Arquitecto, en el arte de cantería y vez.^o de esta Ciud.^d” que, con el parecer favorable de la comunidad, “por estar inteligenziados de su avilidad, y correspondienz.^a”, se comprometió a hacerla por veinte mil reales, comenzarla aquel mismo mes de mayo y “darla fenezida y acabada, y en la forma dha. en todo el de Marzo del año que primero viene de mill setecientos sesenta y ocho”. El arquitecto presentó como avalista a su cuñado Francisco de Ordieres, carpintero y vecino de Oviedo⁴.

Amén de lo dicho y aunque no se hizo expresa en la escritura, otra circunstancia se hubo de tener presente a la hora de construir este pórtico: la endeblez del terreno e inestabilidad y solidez del templo. La iglesia de los dominicos está erigida en una zona inconsistente, cerca de una falla y sobre un terreno de margas y

¹ Madoz, 1849/1985: 327. Quadrado, 1855: 153. Miguel Vigil, 1887: 173. Canella, 1887: 233; 1918: 109-110, nota I. Rodríguez Bustelo, 1951: 23. Menéndez-Pidal, 1956: 92 y 93.

² “Con planos del [arquitecto don Pedro Menéndez, aprobados por el] célebre don Ventura Rodríguez y reformas del asturiano Reguera González comenzó en el siglo pasado –después de que la Diputación ayudó a la reforma de la sacristía– la obra del pórtico y torre para el templo dominicano, con columnas, arcos e impostas de órdenes dórico y jónico; pero no llegó a terminarse” (Canella, 2011: 464; entre corchetes y en cursiva, adición manuscrita del autor a su propio ejemplar).

³ Madrid, 1995: 122-130 y 357-360, documento n.º 6; anticipado en 1993.

⁴ *Escrip.^{ta} de remate de una obra q.^e haze el Rev.^{mo} Pad.^e Mro. Prior y Relig.^s de S.^o Dom.^o Año de 1767*. Oviedo, 10 de mayo de 1767. Archivo Histórico de Asturias, Oviedo (en adelante, AHA): ante Nicolás López Villaderrey, caja 7910, ff. 333-336v. Publicada por Madrid, 1995: 357-360, documento n.º 6.



Fig. 1. Manuel Reguera, pórtico de la iglesia de Nuestra Señora del Rosario (convento de padres dominicos, Oviedo). Fotografía del autor (abril 2024).

arcillas del Paleógeno, con presencia de niveles freáticos a flor de superficie⁵. De hecho, en la plaza abierta frente al convento hubo una fuente-manantial, la popular Fontica, hasta que en 1915 el Ayuntamiento ordenó cegarla⁶. Dicha particularidad planteó problemas desde el principio. De hecho, en 1568 o a principios de 1569 se vino abajo el presbiterio y la capilla septentrional del transepto del templo conventual:

La capilla mayor despues de hecha por falta de los zimientos se cayó toda y entonces hizo la iglesia el sentimiento y las aberturas que agora tiene. Boluioazer la capilla de la suerte que agora esta el Reuerendo Padre P.^{do} [presentado] fray Gonzalo de la presentacion hijo del conv.^{to} de S.^t esteban de Salamanca acabose deazer el año de 1588,

anota el padre fray Álvaro de Rojas en el prólogo al *Libro becerro*, comenzado a formar en 1635.⁷ De este siniestro no se siguió pleito ni causa penal alguna, lo que indica que se trató de un acontecimiento imprevisto y no de incompetencia del constructor. La fábrica la había dirigido el trasmerano Juan de Cerecedo *el Viejo* (San Miguel de Aras, Santander, documentado desde 1544-Oviedo, 1568) y la reconstrucción corrió a cargo de Juan del Ribero (Rada, Santander, hacia 1540-Salamanca, 1600), activo en Asturias por aquellas fechas, quien la concluyó en 1588, como aclara el *Becerro*⁸.

Por ello, en el primer punto del pliego de *Condiciones para la fábrica y arreglo de el primer cuerpo, y elevación de la torre, y Pórtico de la Yglesia de nuestro P.^e S.^{to} Domingo de Oviedo* se señala “que se han de profundar los zim.^{tos} necesarios hasta encontrar terreno firme con el grueso correspondiente al q.^e denota la planta ejecutada para el arreglo de dicha obra...”.⁹ De este modo, la construcción de un cuerpo masivo con un atrio

⁵ La iglesia y el convento de Santo Domingo se localizan al sureste, extramuros de la ciudad, en su parte baja. El terreno lo forman depósitos antrópicos y materiales del Paleógeno, en un entorno próximo a una falla de orientación NO-SE que es la responsable de ese afloramiento. El agua subterránea procede de las arenas del Cretácico. En las inmediaciones del convento, aparte de la Fontica, se localizan las fuentes de Regla, San Roque, de la Pomarada, del Prado y Fumaxil (Gutiérrez Claverol / Torres Alonso, 1995: 78-79 y 88-93).

⁶ Esta plaza estaba delimitada al oeste por el Campillín, Prado o carretera de Santo Domingo (hoy, calle del Padre Suárez) por el norte y por el convento, al sur (Tolivar Faes, 1992: 128 y 602). Para la Fontica, véase el *Libro del becerro en qual se contiene toda la hacienda deste convento de S.^{to} Domingo de Oviedo*. Archivo Histórico Nacional, Madrid (en adelante, AHN): Clero, libro 9214, f. 3r (segunda foliación). También existe un relato costumbrista escrito por López-Dóriga, 1888/1889, y otro de A. E. B., 1930: 39-40.

⁷ «Fundación y bien hechores deste convento de nuestra Señora del Rosario desta çiudad de Ouiedo, año de 1635 se hizo y escribió esto», prólogo al *Libro del becerro*. AHN: Clero, libro 9214, f. 3v (el *Becerro* se continuó, con sucesivas anotaciones y escolios, hasta 1761). Citado por García Cuetos, 1996: 170, nota 465. También Sastre, 2002: 86-88.

⁸ AHN: Clero, libro 9214, f. 3v. También García Cuetos, 1996: 171, notas 468-470, y Sastre, 2002: 89-90.

⁹ AHA: caja 7910, f. 336r. Madrid, 1995: 359, documento n.º 6. La piedra del nuevo atrio, de característico color pardo-rojizo, se exige que sea de Granda de Anillo, una cantera en las inmediaciones de Oviedo y cercana al convento. Para las características de esta caliza cretácica, véase Gutiérrez Claverol / Luque Cabal / Pando González, 2012: 152-163.

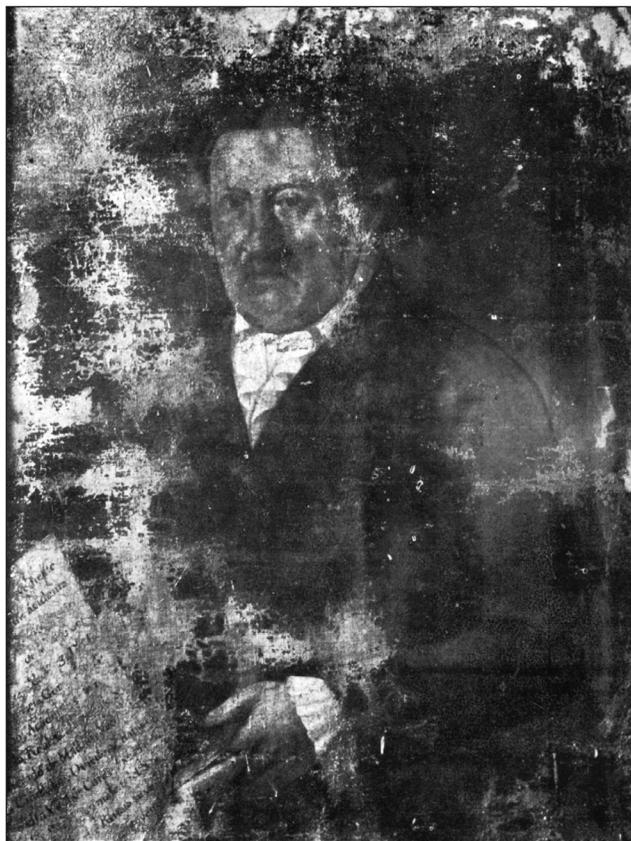


Fig. 2. Juan Nepomuceno Cónsul y Requejo (Oviedo, 1747-1807), aquí atribuido, *Retrato exvoto de Manuel Reguera González*, 1793; destinado al camarín del santuario del Santo Cristo de Candás. Fotografía del 17 de julio de 1950, publicada por Rodríguez Bustelo (1951: frontispicio y pp. 37-38). En paradero desconocido.

Leyenda, en quince renglones: «... [gra]vemente / [de] un accidente / ... / [que padeció / el 13 de Mayo] de 1793 D. / [Manuel] Reguera Gonzalez, [Arquitec-] / to, Academico de [mérito / de] la Real Academia de San / Fernando de Madrid, Vecino [de] / la Ciudad de Oviedo, y natural / de esta Villa de Candás, [se ofreció] / a la Sagrada ymagen del S[anto / Cristo con] este Retrato suyo / ... / ...».

abovedado, que se comporta como una nave de descarga del imafrente renacentista, permitió arriostrar todo el edificio, frenando así el empuje longitudinal (este-oeste) del buque de la nave, y estabilizar el templo, al que por el lado meridional arrima el convento¹⁰.

Pero la edificación de este pórtico-fachada en 1768 vino a enmascarar el frontispicio original, la única muestra monumental del estilo plateresco existente

¹⁰ Más recientemente, en 2002, hubo que asegurar la antepenúltima bóveda de la nave del templo por el desprendimiento de una dovela de uno de sus nervios rampantes. La deformación que presentaba, según el informe técnico, era antigua y afecta a casi todas las bóvedas de la iglesia en su flanco meridional (Consejería de Cultura del Principado de Asturias. Consejo del Patrimonio Cultural de Asturias: expediente 1537/01).



Fig. 3. *Plano de Oviedo*; reducción del levantado por Joaquín María Fernández y litografiado por Jacobo Abruñedo. Oviedo, Imprenta y Litografía de Brid, Regadera y Compañía, hacia 1853; pluma litográfica, 158 × 177,5 mm (mancha). Biblioteca del autor. Destacado en círculo rojo, al SE, localización del convento de Nuestra Señora del Rosario.

en Asturias. García Cuetos ya advirtió, y creo que agudamente, que el hastial quinientista acaso se concibió para nártex, como los de los conventos de Santo Tomás de Ávila, San Marcos de León o el de Santa Cruz la Real de Granada, pues “las ménsulas del arco localizadas en los ángulos del pórtico actual parecen estar concebidas para recoger otros arcos transversales”¹¹. En este sentido, la escritura de 1767 ya expresaba claramente la razón para erigir la nueva fachada, “...por quanto la Yg.^a deste conv.^{to} se alla sin pórtico, y tener grave nezesidad de él...”.

¹¹ García Cuetos, 1996: 52. Descripción de la estructura interna del pórtico y su enjarje con la fechada preexistente, en Madrid, 1993: 262; 1995: 126.



Fig. 4. Manuel Reguera, atrio de la iglesia de Nuestra Señora del Rosario (convento de padres dominicos, Oviedo), 1768. Detalle de los arcos de descarga y del arco septentrional cegado. Fotografía del autor (abril 2024).

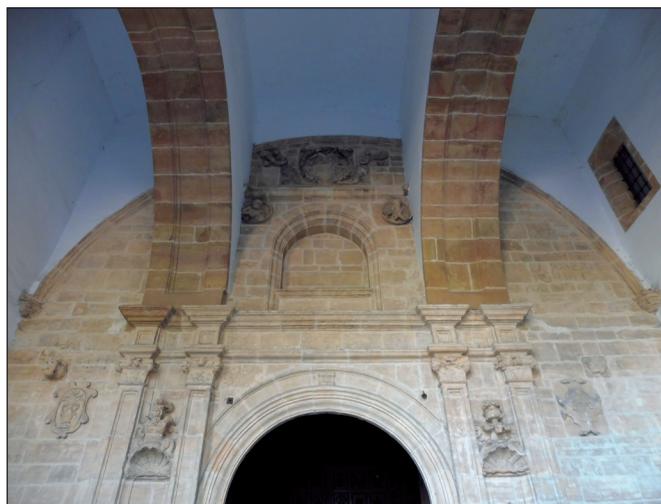


Fig. 5. Manuel Reguera, atrio de la iglesia de Nuestra Señora del Rosario (convento de padres dominicos, Oviedo), 1768. Detalle de las bóvedas y arriostamiento de la fachada quinientista. Fotografía del autor (abril 2024).

LOS DISEÑOS Y LA COPIA DE 1778

El proyecto original al que se refiere el contrato de obra (“la planta y diseño” mencionados en el folio 334 recto) se encuentra en paradero desconocido, pero alcanzaron a verlo (si no el mismo, alguna copia suya) Ceán Bermúdez, Canella y Álvarez Amandi¹². A su vista, a finales del siglo XIX, este último hizo una completa y precisa descripción:

La fachada del templo de Santo Domingo agrada por sus proporciones; pues constituye el pórtico que había de servir de base a la empezada y no terminada obra de la torre que con planos del famoso D. Ventura Rodríguez y bajo la dirección de su discípulo el Maestro D. Manuel Reguera González, natural de Candás, había de levantarse para servir de digno frontispicio a tan hermoso templo. Dicho está que no se terminó la obra de la torre; pero indicios son de sus proporciones las grandes columnas que sostienen la cornisa superior sobre la que se ve elegante balaustrada de aspecto y gusto greco-romanos donde termina la parte construida. Sobre ella había de ir el cuerpo principal con tres proporcionadas ventanas; debiendo el segundo cuerpo ser ocupado por airosas torres¹³ y ventana central para el reloj: obra toda que presentaría armónico y agradable conjunto, según aparece de una copia del plano primitivo que se conserva en la Biblioteca del Seminario¹⁴.

De aquella “copia del plano primitivo”, acaso desaparecida con la destrucción del Seminario Conciliar de Oviedo (establecido en 1851, precisamente, en el antiguo convento de Santo Domingo) durante la Revolución de Octubre de 1934 (la jornada del lunes 8), afortunadamente se ha conservado una fotografía en el fondo documental de don Fermín Canella, depositado en la Biblioteca de Asturias¹⁵. La instantánea (de finales del siglo XIX y fotógrafo desconocido) reproduce una copia del diseño original de 1767 o, más bien, una nueva versión realizada por el propio arquitecto en 1778, quien la identificó, firmó y fechó aprovechando las tres cartelas que coronan los arcos del pórtico: «REGUERA | ME FECIT.»,

¹² Ceán Bermúdez (1829, tomo IV: 320), en su escueta referencia (“[Manuel Reguera fabricó...] un pórtico y torre de la iglesia de los padres dominicos con columnas, arcos é impostas de los órdenes dórico y jónico”), diferencia los diferentes cuerpos y tipos de órdenes que deberían integrar este frontispicio. .

¹³ Errata de imprenta; léase: “airosa torre”.

¹⁴ Álvarez Amandi, 1895: 117. Justo Álvarez Amandi (Oviedo, 1839-1919) fue catedrático y decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Oviedo. Esta precisa descripción, sorprendentemente, no ha sido citada por ninguno de los estudiosos que en nuestro tiempo han tratado de Reguera y esta obra.

¹⁵ Oviedo, *fotografías* 3-39, Archivo Carlos Canella Muñiz. Depósito de la familia Tolivar Alas – Canella, Biblioteca de Asturias (Oviedo). Es una muestra en albúmina montada sobre un soporte de cartulina de 115,5 × 86 mm, con los bordes biselados y dorados. Al reverso, de puño y letra de don Fermín Canella, escrito a pluma con tinta oscura, se lee: “Proyecto de fachada del convento | de St.º Domingo de Oviedo de que | solo se construyó la primera parte | en el siglo XVIII”. Fermín Canella y Secades (Oviedo, 1849-1924) fue catedrático de Derecho Civil y rector de la Universidad de Oviedo; secretario y presidente de la Comisión Provincial de Monumentos, académico y senador; significativa personalidad del asturianismo científico y político, y fecundo e incontrovertible publicista de temática asturiana.



Fig. 6. Manuel Reguera, *Proyecto para la fachada de la iglesia del convento de Santo Domingo en Oviedo*, 1778. Fotografía de principios del siglo XX; albúmina montada sobre un soporte de cartulina, 115,5 × 86 mm (Archivo Carlos Canella Muñiz. Depósito de la familia Tolivar Alas – Canella. Biblioteca de Asturias Ramón Pérez de Ayala. Oviedo).

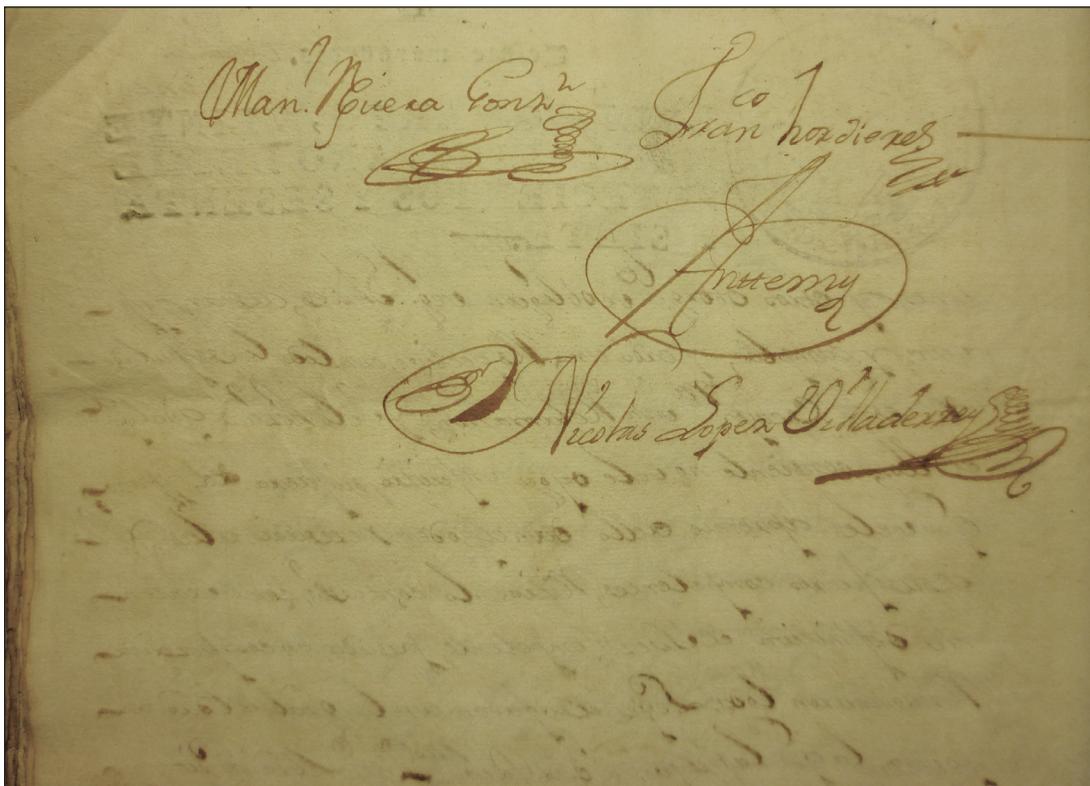


Fig. 7. Firma de Manuel Reguera al pie del contrato para construir el nuevo pórtico y fachada del templo de Nuestra Señora del Rosario (Oviedo, 1767. AHA). Fotografía del autor (enero 2024).

«TORRE Ð S.^{TO} | DOMINGO Ð | OVIEDO.» Y «AÑO DE | 1778». Por ella se aprecia que se trataba de un diseño a tinta y aguada sepia, del que, en cambio, se ignora la escala (acaso por el recorte que supuso el encuadre y montaje de la fotografía) y las dimensiones originales del soporte. La planta y posibles detalles de construcción tampoco se han conservado ni reproducido. Que el alzado de esta fotografía no es el diseño original de 1767 no solo lo corrobora la fecha (1778) sino que, como se expresa en la escritura de remate de aquel año, “a dho. Manuel Reguera le entregaron al tpo. del otorgam.^{to} desta escrip.^{ta} para el arreglo de dha. obra, la planta, y diseño que antes â reconozido, rubricada de mi esc.^{no}”¹⁶ y esta reproducción no muestra firma alguna.

El rótulo asignado a este dibujo (*Torre de Santo Domingo de Oviedo*) indica bien a las claras que se trata de una idea para rematar esta fachada inconclusa desde 1768. La fecha que ostenta la inscripción (“AÑO DE 1778”) podría indicar que el convento sopesaba entonces concluir el hastial de su templo. En fin, la ostensible rotulación epigráfica y la mención del autor dan pie a pensar que se trata de un diseño para

¹⁶ AHA: caja 7910, f. 334r.

ser grabado, a fin de incluir su estampa, por ejemplo, en el memorial que Reguera tramitó unos meses después para obtener el título de académico de mérito.¹⁷

Por lo demás, la hechura de este diseño hubo de coincidir con la visita que Ventura Rodríguez hizo a Asturias en los meses de junio y julio de 1778. El arquitecto vino comisionado por el Consejo de Castilla para reconocer el sitio y proyectar sobre el terreno un nuevo templo para el santuario de Covadonga, cuya iglesia rupestre había sido consumida por el fuego en la madrugada del 17 de octubre de 1777¹⁸. Reguera acompañó al director de arquitectura de la Academia todo el tiempo y es lógico que sometiera a su consideración alguno de sus trabajos y proyectos, como el frontispicio de la iglesia de Nuestra Señora del Rosario, erigido (solo en parte) diez años antes. Quizás sea esta la explicación de que muchos de los que se han referido a esta obra la hayan atribuido al ingenio de Ventura Rodríguez, mientras que a Manuel Reguera solo lo hicieron responsable de la realización material¹⁹.

Aparte de la preservación de una imagen del inacabado proyecto para el templo de Nuestra Señora del Rosario, a Canella también debemos la publicación de uno de los dos juegos de los diseños de Ventura Rodríguez para el templo de Covadonga (“sin disputa una de las mejores creaciones que nos ha dejado Ventura Rodríguez, de las más atrevidas y originales”)²⁰, perfeccionados y rubricados en Madrid el 27 de febrero de 1779²¹. Manuel Reguera, aparejador de aquella obra, se quedó con uno de ellos como seguro del impago de los doce mil reales que la Real Cámara le adeudaba por la dirección facultativa. De él pasaron a una de sus hijas, la menor, Teresa Reguera Ordieres, casada en 1796 con el médico Pedro Fernández Escudero²², y luego, a una hija de este matrimonio, desposada con don Matías Joaquín Cónsul, destacado individuo de la Sociedad Económica de Amigos del País de Asturias. En 1843, la Academia de San Fernando, a instancias del director de Arquitectura y secretario de su comisión, el asturiano Juan Miguel de Inclán Valdés (Gijón, 1774-Madrid, 1852), intentó la compra de este capital documento

¹⁷ Desde julio de 1764, Reguera era maestro de obras aprobado por la Academia. La solicitud formal para ser creado académico de mérito la presentó el 7 de febrero de 1779. *Libro de Juntas Ordinarias*, Archivo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (RABASF), sig. 3/84, f. 118r, y *Libro de académicos de mérito, 1753-1845*, Archivo RABASF, sig. 3/18, f. 64. Menéndez-Pidal, 1956: 91, nota 57. Madrid, 1993: 262, nota 6; 1995: 83-84 y 226-229.

¹⁸ Madrid, 1995: 219-222.

¹⁹ Madoz, 1849/1985: 327. Quadrado, 1855: 153. Miguel Vigil, 1887: 173. Canella, 1887: 233; 2011: 464; 1918: 109-110, nota I. Amandi, 1895: 117. Menéndez-Pidal, 1956: 92 y 93.

²⁰ Chueca, 1985: 24.

²¹ Según Madrid (1995: 222, nota 480; 2009: 210), el segundo juego fue depositado en el archivo la Secretaría de la Cámara de Castilla.

²² Datos de la familia de Manuel Reguera, en Madrid, 1995: 46-51. En abril de 1839, los dibujos estaban en poder del “señor Escudero” (A. J. S., 1841: 76, donde, por vez primera, se reproduce un croquis xilográfico de la mitad izquierda del alzado del templo proyectado por Ventura Rodríguez; artículo transcrito —pero sin el grabado— por Menéndez-Pidal, 1956: 98-99 y 106-110, nota 67).

gráfico, aunque sin resultado²³. En 1918, los dibujos eran propiedad de los hijos de Matías Cónsul, don José y doña Teresa Cónsul Escudero (viuda del ingeniero Jerónimo Ibrán), biznietos maternos de Manuel Reguera. Ellos fueron quienes los franquearon a don Fermín para su publicación²⁴. Los últimos historiadores que los vieron, manejaron y reprodujeron fueron Fernando Chueca Goitia y Carlos de Miguel en 1935, en Madrid, en casa del arquitecto y pintor Jerónimo Junquera Ibrán (La Felguera, Asturias, 1902-¿Madrid, 19**?), nieto de Teresa Cónsul Escudero²⁵. Desde entonces (Guerra Civil por medio), se encuentran en paradero desconocido, si no es que irremediabilmente perdidos²⁶.

Junto con otros proyectos, este dibujo definitivo de 1778 para la fachada del templo de los dominicos en Oviedo fue uno de los méritos presentados por Reguera para acreditar su valía y competencia ante la Academia de Bellas Artes de San Fernando con vistas a la obtención del título de académico de mérito, prerrogativa que le fue conferida el 4 de junio de 1780²⁷. Así consta en el memorial que el interesado presentó al Consejo de Castilla el 3 de marzo de 1789 para defenderse de las acusaciones de incapacidad profesional, expresadas por Ramón de Miranda y Sierra, abad de la colegiata de Covadonga, en la prosecución de las obras del santuario concebido por Ventura Rodríguez y de las que Reguera era director²⁸. En su alegación, el arquitecto explicaba, entre otras cosas, que “los planos de la torre, y fachada del convento de Santo Domingo de Oviedo” fueron delineados por él y que también había dirigido los trabajos de construcción²⁹. Inequívoca declaración de autoría que este dibujo de 1778, conocido por su fotografía, acredita.

La localización de este excepcional documento gráfico (olvidado hace más de un siglo) permite conocer la idea de Reguera para cerrar el imafrente del templo quinientista de Nuestra Señora del Rosario, comprender el porqué de semejante estructura erigida en 1767-1768 y entender el canon masivo de cepas y semicolumnas del pórtico (mucho más acusado al faltarle el cuerpo principal y la torre y por los edificios que le fueron anexados modernamente). En fin, gracias a esta fotografía ya no “desconocemos cuál sería el aspecto final del diseño” de la fachada de esta iglesia, como se lamentaba Vidal de la Madrid³⁰.

²³ Chueca, 1943: 69, nota, y 72-73, nota. *Juntas de la Comisión de Arquitectura* del 14 de marzo y 23 de junio de 1843. Archivo RABASE, sig. 3-143, ff. 72v y 80v-81r. Menéndez-Pidal (1956: 90, nota 53) reprodujo la literalidad del primer acuerdo, ignorando el segundo.

²⁴ Canella, 1918: 110, nota, y 131.

²⁵ Para este personaje, Suárez, 1955, tomo IV: 628-629.

²⁶ Chueca, 1943: 62-63. Menéndez-Pidal, 1956: 80. Aclaremos la génesis de propietarios de los dibujos, algo confusa en Chueca y en los que le siguieron.

²⁷ Véase la nota 17.

²⁸ Madrid, 1993: 262, nota 6; 1995: 210-278, especialmente, 241 y siguientes, y 371-374, documento n.º 9.

²⁹ *Representación de Manuel Reguera González al rey para defenderse de las acusaciones vertidas contra él por Ramón Miranda Sierra, abad de Covadonga. Año 1789* (AHN: Consejos, leg. 16027, expediente núm. 5, ff. 17-20. Publicada por Madrid, 1995: 126, nota 218, y 372, documento n.º 9).

³⁰ Madrid, 1993: 262; 1995: 127.



Fig. 8. Fachada-pórtico de la iglesia de Nuestra Señora del Rosario (convento de padres dominicos, Oviedo), hacia 1960. Foto Publicidad Alarde (Oviedo); negativo sobre cristal, 100 × 150 mm (Fototeca del Muséu del Pueblu d'Asturies, Gijón/Xixón).

INNOVACIONES EN EL ESTILO

Por Vidal de la Madrid, autor del estudio más completo de Manuel Reguera, sabemos que el pórtico del convento de Nuestra Señora del Rosario se inició en mayo de 1767 y que estaba concluido para el mes de marzo de 1768³¹. Encomia la originalidad del proyecto y la sintonía con las ideas acerca de la renovación de la arquitectura nacional que por entonces propugnaba la Academia de Bellas Artes, siendo director general el arquitecto Ventura Rodríguez (1766-1768)³². Pero no sería menor la determinación y designio de la orden de predicadores, promotora de la empresa y principal interesada. Los dominicos, vanguardia intelectual de la Iglesia en la Época Moderna junto con los jesuitas (expulsados de los reinos de España, precisamente, en febrero de 1767), por lo que este edificio representa, también apostaron por una versión genuina y castiza del clasicismo arquitectónico, diferente del modo impuesto por los tratadistas del Renacimiento italiano (Sebastiano Serlio, Giacomo Vignola o Andrea Palladio) y que tuvo en El Escorial y en la inconclusa catedral de Valladolid, el *non plus ultra* de la arquitectura española, y en Juan de

³¹ Madrid, 1995; 2012: 25-47.

³² Madrid, 1993: 263; 1995: 127-130.

Herrera (Roiz, Santander, 1530-Madrid, 1597), su imperecedero artífice, el legítimo patrón del clasicismo patrio³³.

En la elección de Reguera y su diseño, también tendría que ver la opinión del prior, el padre fray Gabriel Bernaldo de Quirós (fallecido en Oviedo en 1790). Asturiano e hijo del convento ovetense, debió de profesar hacia 1734, siendo tres veces su prelado (1755, 1763 y 1767), así como de los conventos de Orense, Pontevedra, Piedrahíta, Logroño y el de la Pasión en Madrid. Definidor general en el capítulo de Toro (mayo de 1764), asimismo fue catedrático de artes (lógica, física y metafísica) en la Universidad de Oviedo y su vicerrector en 1776³⁴. Poco antes, y a la voluntad del prior fray Agustín García Rojo (muerto en 1761), profeso en el de San Pablo de Valladolid, debió este convento la construcción del monumental retablo de su capilla mayor, un trabajo realizado en 1758-1761 por el escultor y arquitecto local José Bernardo de la Meana (Oviedo, 1715-1790) que con esta máquina adoptó los fastos del barroco romano (los de Bernini y el padre Pozzo) abriendo, de paso, el camino para lograr su titulación académica en 1766³⁵. Se hizo «de limosnas» y costó sesenta mil reales³⁶.

LA FACHADA-ATRIO DE LA IGLESIA DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO

El diseño de la fachada de 1778 difiere un poco de lo construido, pues la idea de Manuel Reguera era disponer un entablamento corrido (como los de Herrera en la fachada del templo del Escorial y en el previsto para el pórtico occidental de la catedral de Valladolid) que abarcara los tres tramos arqueados, sin retranquear el central (como hoy subsiste), en la diferente distribución de los triglifos del entablamento (con cinco gotas en lo proyectado, como en la fachada de la catedral de Valladolid, frente a los seis canónicos en lo erigido, como en El Escorial), en función de los tramos de los intercolumnios del atrio, y disponer en el ático de un

³³ “Pensaba el célebre Juan de Herrera desterrar de España para siempre la barbarie, y soberbia ostentación (que tal consideraba este artífice la arquitectura gótica) de los antiguos edificios, y fixar para siempre lo regio, y arreglado de la Greco-Romana, poniendo en práctica este pensamiento en muchas obras que hizo, y dirigió; pero señaladamente en la Iglesia de Valladolid se dexa conocer mejor ser esta su gran idea”. (Ponz, 1783, tomo XI: 38-42; 1773, tomo II: cartas ii y iii; 1947: 147-164 y 955-959). La actualidad de Herrera en el ámbito intelectual y académico del momento también la advirtió Madrid, 1993: 263; 1995: 128-130.

³⁴ Lo poco que sabemos de este fraile consta en el *Libro del becerro* (AHN: Clero, libro 9214, f. 15v), en Taboada, 1789/2002: 558, 559, 562, 564 y 565, Canella, 1904: 680, y Sastre, 2002: 129.

³⁵ La obtuvo el 5 de agosto de 1766, tras ser examinado por el director general, Ventura Rodríguez (Juntas ordinarias de 20 de julio y 7 de septiembre de 1766, en *Actas de las sesiones particulares, ordinarias, generales, extraordinarias, públicas y solemnes, 1757-1769*. Archivo RABASF: sig. 3-82, ff. 352v-353r y 386v-387r). Madrid, 1993: 261, nota 2; 1995: 124. Sastre, 2002: 91-93 y 166. García Menéndez, 2010: 52, nota 22.

³⁶ *Libro del becerro*. AHN: Clero, libro 9214, f. 15v.



Fig. 9. Detalle del remate de las semicolumnas, entablamento, cornisa y balaustrada de la fachada-atrio de la iglesia de Nuestra Señora del Rosario. Fotografía del autor (abril 2024).

antepecho más elegante, diáfano, de aspecto palaciego e inspiración romana. No así en los equinos de los capiteles toscanos del pórtico, con tres flores de lis (una al frente y dos a los lados), hoy muy desfiguradas pero distinguibles en el alzado de 1778. Reciente es, en cambio, el cierre del acceso al atrio través de los arcos laterales y la instalación de rejas en los tres huecos, reformas desafortunadas acometidas hacia 1940.

Donde mejor se reconoce la impronta herreriana de este proyecto y fachada es en el pórtico y en la torre; no así, en el cuerpo de en medio. Aquélla, con un único piso (el de campanas), con arcos abiertos a los cuatro vientos y cerrados con antepechos, presenta sencillas pilastras (casi lesenas) en las esquinas, machones con el genuino cajeo de los muros y el ático coronado con balaustrada; una simple media naranja sirve de remate, con un ápice que no vemos completo por el recorte de la fotografía, pero que no sería muy diferente de las acróteras-perinolas de los frontones del segundo piso, aunque podría contar con una bola, cruz y, acaso, una veleta de forja. Hasta en la esfera del reloj del zócalo encontramos la huella de Herrera. Solo la extemporánea ménsula-cartón sobre la clave de los arcos del cuerpo de campanas delata la bisoñez del converso. El modelo lo tuvo Reguera en las torres de la basílica del Escorial y en la de la catedral de Valladolid (la del sudoeste, aquella que se vino

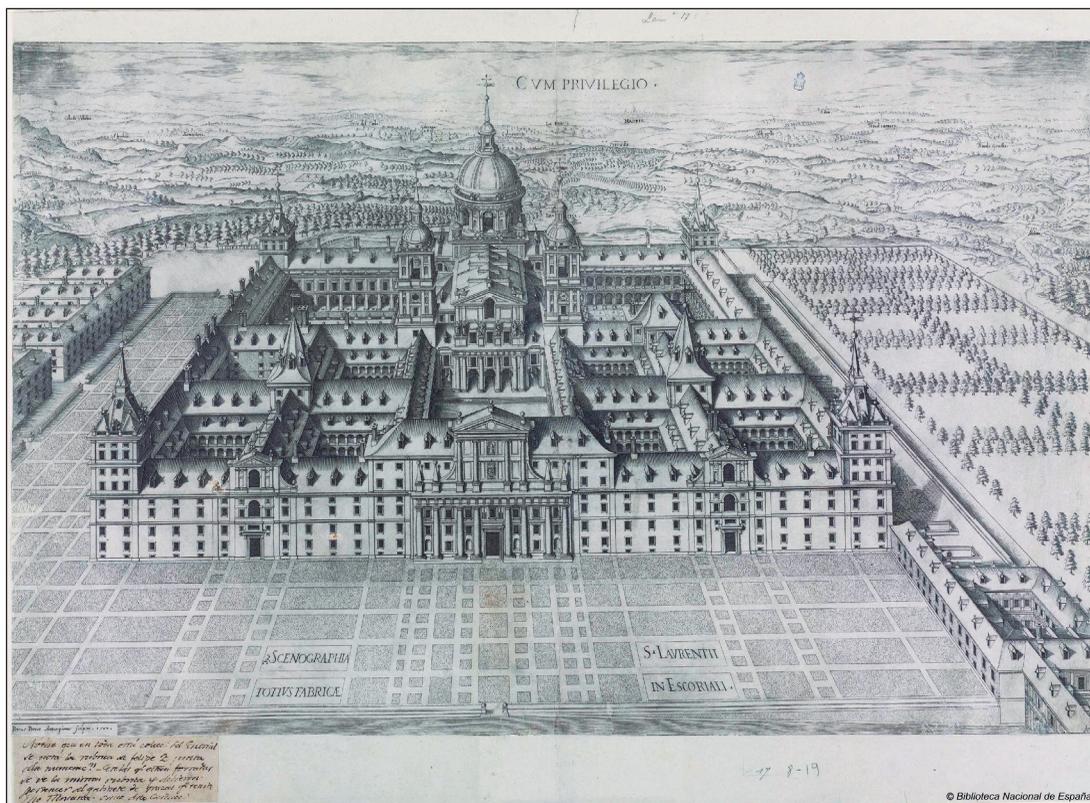


Fig. 10. Pedro Perret, *Escenografía de San Lorenzo del Escorial*, 1587; talla dulce, 484 × 614 mm. Biblioteca Nacional de España (INVENT/28857).

abajo en 1841 y cuya estabilidad, previamente, había sido informada por Ventura Rodríguez en 1761)³⁷, en su tercer cuerpo, pues el cuarto, el de campanas, era un ochavo con su cúpula y linterna con aguja. Si no fue de manera directa, durante su viaje y estancia en Madrid en la primavera y verano de 1764, el arquitecto asturiano pudo aprender estos arquetipos a la vista de las estampas abiertas por Pedro Perret (Amberes, h. 1555-Madrid, h. 1625) para ilustrar el *Svmario y breve declaración de los diseño y estampas de la Fábrica de san Lorenzo el Real del Escorial* (Madrid: viuda de Alonso Gómez, 1589) o de sus frecuentes copias³⁸.

El pórtico de Santo Domingo, sobre que a primera vista evoque un arco de triunfo antiguo, un frontispicio tetrástilo (en línea con el apego de su maestro Ventura Rodríguez por este motivo)³⁹, pero con un arco abierto en el acceso septentrional (hoy, cegado por la aneja casa rectoral. Fig. 4), debe su traza a la actual portada del imafrente de la catedral de Valladolid, por el retranqueo del tramo central y el masivo y robusto empleo de columnas toscanas de orden gigante, una plástica y dinámica perturbación de la idea concebida por Herrera para aquel portal

³⁷ Chueca, 1947: 56-57 y lám. xvi.

³⁸ Cervera Vera, 1998 (para las copias de las estampas: 82-90).

³⁹ Chueca, 1985: 25.

sobresaliente de la línea de fachada, provocada por las sucesivas intervenciones barrocas que culminaron con la conclusión de la fachada por Alberto Churriguera (1676-1750) en 1729-1733⁴⁰. Y es que no hay que olvidar que durante la estancia formativa de Reguera en Madrid en 1764, su mentor Ventura Rodríguez acababa de regresar de Valladolid, donde había pasado algunas temporadas (desde junio de 1759, septiembre de 1760, con motivo del destierro, y hasta junio de 1763), ocupado en varias obras, pero sobre todo, en el estudio y viabilidad de proseguir las de su catedral, actividad que concluyó con un razonado *Informe* redactado en 1768 que dio sentido en él al reconocimiento de Juan de Herrera como el bienhechor de la arquitectura patria, aquel que fue capaz de “fixar en nuestra España la Romana Arquitectura”⁴¹. Que a Ventura Rodríguez por entonces le interesaban la producción y la personalidad de Herrera lo atestigua Antonio Ponz en la nota a la carta segunda del segundo tomo del *Viage de España*: “D. Ventura Rodríguez, Maestro mayor de Arquitectura de la Villa de Madrid... hallándose en Valladolid algunos años há, tuvo la oportunidad de conseguir una copia del Testamento de Juan de Herrera, en donde consta lo que se ha referido”⁴². Es así, por tanto, que Sambricio interprete este periodo vallisoletano como el de la epifanía en Ventura Rodríguez de un nuevo sentido, crítico e histórico, en su concepción de la arquitectura⁴³. En fin, en 1778, año en que Reguera fechó este dibujo, Ventura Rodríguez ya había adecuado su estilo con el predicado por la Academia.

Pero para estudiar y comprender este clasicismo severo e hispano, Reguera no tuvo que ir lejos: tenía a la vista un excelente ejemplo en Oviedo, en la portada de San Matías, la iglesia de la Compañía de Jesús. El colegio fue trazado por el hermano Juan de Tolosa en 1584 (muerto en Oviedo en 1598) y erigido por el trasmerano Sancho Martínez de la Tijera. Las obras del templo, cuya construcción se demoró sesenta y seis años, dieron comienzo en 1615/1616 y en ellas intervinieron Juan de Nates Albear (h. 1547-antes de octubre de 1619) y

⁴⁰ Chueca, 1947: 46-50 y 119-130; asimismo, Madrid, 1993: 263. Para Alberto Churriguera y la conclusión del hastial occidental de la catedral, Chueca, 1947: 52-55, láms. x-xii y xvii. Rodríguez Gutiérrez de Ceballos, 1971: 39-40.

⁴¹ Ceán Bermúdez (1829, tomo II: 320-323, documento núm. xxii-7) hizo la reseña artística de la catedral de Valladolid a la vista de dicho *Informe*: los dos primeros párrafos son una precisa descripción del imafrente y de la torre de poniente, desplomada en 1841; la reeditó Chueca (1947: 215-217; y zunchado de la torre de la catedral en 1761, Chueca, 1947: 56-58, lám. xvi), y el *Informe*, un impreso de diez páginas sin pie de imprenta, el Colegio de Arquitectos de Valladolid (Rodríguez, 1768/1987. Lo relaciona y explica Sambricio, 1987; citado por Madrid, 1993: 263; 1995: 128-130).

⁴² Ponz, 1773, tomo II, carta II: 28; 1947: 153, nota.

⁴³ Sambricio, 1987. Sin embargo, Chueca (1985: 19) advierte que Ventura Rodríguez no tuvo afinidad alguna con Herrera. Reese, por el contrario, opina que después de 1775 militaba en el neoclasicismo y considera el proyecto de Covadonga (1779) como un testimonio de romanticismo temprano (Reese, 1977: 31, 48 y 55). Confiérase esta opinión con la de Chueca (1942; 1985: 12, 19, 23-25), que encuadra la producción tardía del arquitecto madrileño en la órbita berniniana, reconociendo que no hubo dos trayectorias en la carrera de Ventura Rodríguez, caracterizando su personalidad de permeable y porosa, lo que le permitió, de manera inconsciente (o consciente), armonizar con los dictados de cada momento (Chueca, 1985: 8, 12-13, 24 y 27).



Fig. 11. Juan de Nates y Juan de Ocejo, portada de la iglesia de San Matías (S. I.), hacia 1616 (hoy, templo parroquial de San Isidoro el Real, Oviedo). Fotografía del autor (febrero 2024).

su oficial Juan de Ocejo, en una primera fase clasicista de filiación vallisoletana fácilmente identificable en la mencionada portada y que llega a la altura del arranque del entablamento. Interrumpidos los trabajos un par de décadas, fueron reanudados en 1667/1670, ya en un estilo barroco de adscripción regional, por el maestro de cantería Francisco Menéndez Camina *el Viejo* (Avilés, h. 1629-h. 1694). Finalmente, el templo fue consagrado en 1681⁴⁴. La portada de San Matías (desde 1770, templo parroquial de San Isidoro el Real) no deja de ser una variación (mudando el orden toscano por el compuesto) de la del imafrente de la iglesia penitencial de Nuestra Señora de las Angustias de Valladolid (1604), obra asimismo de Juan de Nates.

MANUEL REGUERA Y EL BARROCO ACADÉMICO ROMANO

Dicho lo anterior, la idea concebida por Reguera para el frontispicio de la iglesia del Rosario es más rica y compleja de lo que llegó a poner por obra, y en ella descubrimos detalles que, ahora sí, remiten a la escuela barroca romana⁴⁵. Lo observamos en el segundo cuerpo, un frente de apariencia palaciega, con puertas-ventanas, ándito con antepechos, balaustres y pedestales que, en realidad, cobija un corredor diáfano para dar luz al ventanal del coro alto de la iglesia y servir de comunicación entre éste y el convento, pero que también es un trasunto de las modernas *loggie delle benedizioni* de las basílicas pontificias. El derrame del tímpano semicircular del hueco central del primer cuerpo, con cuya traza radial abierta en abanico se pretende un efecto ilusionista mediante una acusada perspectiva, ya fue empleado por Carlo Maderno (1556-1629) en la ventana del piso principal de la fachada de la iglesia de Santa Susana (1603)⁴⁶. Asimismo, los capiteles jónicos enguirnaldados de este piso recuerdan, por ejemplo, los empleados por Bernini en el semi-tholos de la fachada de San Andrés del Quirinal⁴⁷.

Estas hechuras de raigambre *seicentista* romana se descubren en otros trabajos de Reguera: así, la guarnición de orejas acodadas de las puertas-ventanas del piso principal de la fachada meridional (sobre el jardín) del palacio de Velarde (1765-1770) en Oviedo,⁴⁸ semejan los resaltes en estuco del hueco de la escalera abierto en la fachada del convento de San Carlino alle Quattro Fontane (1662-1664), trabajo señero de Francesco Borromini (1599-1667). Todos estos edificios dispusieron de

⁴⁴ Pastor Criado, 1988: 164-166. García Sánchez, 1991: 71 y siguientes, y 80 y siguientes; 1992: 36-39, apéndices IV y V. Madrid, 2018: 98-113.

⁴⁵ Asumimos la proposición enunciada por Chueca (1942; 1985: 8, 9, 12-13, 24) acerca del estilo barroco académico romano cultivado por Ventura Rodríguez y que aprendió trabajando para Filippo Juvara y Giovanni Battista Sacchetti. Ahora, también Rodríguez Ruiz y otros, 2017.

⁴⁶ Existe una estampa de esta fachada que Reguera pudo conocer, pues no estuvo en Roma: *Facies externa templi Sanctae Susanae in monti Qvirinali*, del álbum *Insignivm Romae Templorum prospectvs exteriores interioresqve*, 1684: lám. 64 (aguafuerte y talla dulce, 390 × 247 mm).

⁴⁷ *Insignivm Romae Templorum prospectvs exteriores interioresqve*, 1684: lám. 23.

⁴⁸ Para este palacio (sede desde 1980 del Museo de Bellas Artes de Asturias), véase Madrid, 2012.



Fig. 12. Manuel Reguera, fachada meridional (sobre el jardín) del palacio de Velarde (hoy, Museo de Bellas Artes de Asturias, Oviedo), 1765-1770. Fotografía del autor (junio 2024).

un repertorio de estampas que Reguera pudo manejar en algún momento, de manera especial durante su estancia formativa en Madrid en la primavera-verano de 1764 en el estudio de Ventura Rodríguez o frecuentando la Academia⁴⁹.

Pero hay más: el modelo de fachada-pórtico con nártex adoptado para la iglesia del convento de los dominicos de Oviedo, aparte de remediar aquella exigencia litúrgica y funcional expuesta en la escritura de remate (1767) y de atajar el problema de estabilidad del edificio, también remonta no solo al atrio de la basílica del Escorial

⁴⁹ Al respecto de los modelos borrominianos, Reguera pudo conocerlos examinando el álbum del arquitecto y grabador romano Alessandro Specchi (1668-1729), *Stvdio d'Architettura Civile sopra gli Ornamenti di Porte e Finestre, ecc... Parte Prima* (Roma: Domenico de Rossi, MDCCII [1702], fol. marquilla), láms. 49, 50, 55, 69, 90, 98, 100, 104 o 140, por ejemplo. He manejado el ejemplar digitalizado por el Istituto Centrale para la Grafica. Ministero della Cultura, Italia. Este título de Specchi no figura en el catálogo de la biblioteca de la Academia de San Fernando formado por Juan Pascual Colomer a finales del siglo XVIII y publicado por Bédat (1967 y 1968). Al respecto de la importancia de este atlas, véase Rodríguez Ruiz, 2013.

(prototipo coherente con el estilo herreriano de este frontispicio), sino que conecta con un patrón habitual en la arquitectura del barroco romano, materializado por vez primera en la fachada de San Pedro del Vaticano (1607-1614) por el ya recordado Carlo Maderno, seguido de las de Santa María in Via Lata (1658-1660), ideada por Pietro da Cortona (1596-1669)⁵⁰ y, ya en el barroco dieciochista, en las de dos basílicas pontificias: San Juan de Letrán y Santa María Mayor, consagradas en 1736 y 1743 y debidas a los arquitectos Alessandro Galilei (Florencia, 1691-Roma, 1737) y Ferdinando Fuga (Florencia, 1699-Roma, 1782). La actualidad de este prototipo romano *settecentista* en la España contemporánea encuentra de nuevo en Ventura Rodríguez su consciente y empeñado sostenedor en el frustrado proyecto para la fachada principal de la catedral primada de Toledo (1773) y en la de la catedral de Pamplona (1783), su testamento artístico, materializado a lo largo de las dos últimas décadas del siglo por Santos Ángel de Ochandátegui⁵¹.

El talento de Manuel Reguera, bajo la atenta supervisión de su mentor Ventura Rodríguez, pero no menos la determinación del prior fray Gabriel Bernaldo de Quirós se conjugaron para reproducir en una pequeña y levítica ciudad de la remota periferia peninsular, un destello de aquella magnificencia de la corte romana⁵² pasado por el tamiz de la emblemática arquitectura áulica de los Austrias mayores. ¿No es esta, aunque humilde, otra manifestación del espíritu regeneracionista de la Ilustración española?

BIBLIOGRAFÍA

- A. E. B. (1930): “Un rincón del viejo Oviedo. La famosa y desaparecida Fontica”. En: *La Balesquida. Revista anual*, n.º 1, Oviedo, Sociedad Protectora de la Balesquida, pp. 39-40.
- A. J. S. (1841): “España pintoresca. Covadonga”. En: *Semanario Pintoresco Español*, segunda serie, tomo III, núm. 10, Madrid, (domingo) 7 de marzo de 1841, pp. 73-76.
- Álvarez Amandi, Justo (1895): “Monumentos religiosos de Oviedo”. En Bellmunt y Traver, Octavio / Canella y Secades, Fermín (eds.): *Asturias: su historia y monumentos. Bellezas y recuerdos, etc.*, tomo I. Gijón: Fototipia y Tipografía de O. Bellmunt, pp. 104-121.
- Bédat, Claude (1967 y 1968): “La biblioteca de la Real Academia de San Fernando en 1793”. En: *Academia*, 25, Madrid, pp. 5-52, y *Academia*, 26, pp. 31-85.
- Blanco Mozo, Juan Luis (2000): “La restauración como problema: el arzobispo Francisco Antonio Lorenzana y Ventura Rodríguez ante las reformas de la catedral de Toledo (1774-1775)”. En: *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, vol. XII, Madrid, pp. 111-130.
- Canella y Secades, Fermín (1887). *El libro de Oviedo. Guía de la ciudad y su concejo*. Oviedo: Imp. de Vicente Brid (pero 1888).
- Canella y Secades, Fermín (1904). *Historia de la Universidad de Oviedo y noticias de los establecimientos de enseñanza de su distrito (Asturias y León)*, 2.ª edición reformada y ampliada. Oviedo: Imp. de Flórez, Gusano y C.ª.

⁵⁰ Ambas fachadas figuran asimismo en *Insignivm Romae Templorum prospectvs exteriores interioresqve*, 1684: figs. 4, 7 y 51.

⁵¹ Acerca de ellas, Blanco Mozo, 2000: 118-120. Goñi Gaztambide, 1970.

⁵² Véase el papel jugado por los álbumes de *vedute* romanas en Rodríguez Ruiz, 2013.

- Canella y Secades, Fermín (1918). *De Covadonga (contribución al XII centenario)*. Madrid: Establecimiento Tipográfico de Jaime Ratés.
- Canella y Secades, Fermín (2011). *El libro de Oviedo. Guía de la ciudad y su concejo*. En: *Obras completas, II. Oviedo*. Oviedo: Ediciones Krk, pp. 33-870.
- Ceán Bermúdez, Juan Agustín (1829): “Documentos” y “Apéndice” a las *Noticias de los arquitectos y arquitectura de España desde su Restauración, por el Excmo. Señor D. Eugenio Llaguno y Amírola, ilustradas y acrecentadas con notas, adiciones y documentos por D. Juan Agustín Ceán-Bermúdez, etc.*, tomos II y IV. Madrid: Imprenta Real.
- Cervera Vera, Luis (1998). *Las estampas y el Sumario de El Escorial por Juan de Herrera*. Madrid: Fundación Cultural COAM (1.ª ed., Madrid: Ed. Tecnos, 1954).
- Chueca Goitia, Fernando (1942): “Ventura Rodríguez y la escuela barroca romana”. En: *Archivo Español de Arte*, vol. XV, núm. 52, Madrid, pp. 185-210 (reeditado en Fernández Alba, Antonio / Agulló y Cobo, Mercedes [dirs.]: *El arquitecto D. Ventura Rodríguez [1717-1785]*, Madrid: Museo Municipal. Ayuntamiento de Madrid, 1983, pp. 11-33).
- Chueca Goitia, Fernando (1943): “Dibujos de Ventura Rodríguez para el santuario de Nuestra Señora de Covadonga”. En: *Archivo Español de Arte*, vol. XVI, núm. 56, Madrid, pp. 61-87.
- Chueca Goitia, Fernando (1947). *La catedral de Valladolid: una página del Siglo de Oro de la arquitectura española*. Madrid: Instituto Diego Velázquez. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Chueca Goitia, Fernando (1985): “Introducción a Ventura Rodríguez”. En: *Estudios sobre Ventura Rodríguez (1717-1985)*. Madrid: Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, pp. 5-27.
- García Cuetos, M.ª Pilar (1996). *Arquitectura en Asturias, 1500-1580: la dinastía de los Cerecedo*. Oviedo: Real Instituto de Estudios Asturianos.
- García Menéndez, Bárbara (2010): “La estancia formativa del escultor, ensamblador y arquitecto asturiano José Bernardo de la Meana en Madrid (h. 1737-1743)”. En: *Liño*, 16, Oviedo, pp. 47-58.
- García Sánchez, Justo (1991). *Los jesuitas en Asturias*. Oviedo: Instituto de Estudios Asturianos.
- García Sánchez, Justo (1992). *Los jesuitas en Asturias. Documentos*. Oviedo: Universidad de Oviedo. Servicio de Publicaciones.
- Goñi Gaztambide, José (1970): “La fachada neoclásica de la catedral de Pamplona”. En: *Príncipe de Viana*, año XXXI, núms. 118-119, Pamplona, pp. 5-64.
- Gutiérrez Claverol, Manuel / Torres Alonso, Miguel (1995). *Geología de Oviedo: descripción, recursos y aplicaciones*. Oviedo: Ayuntamiento de Oviedo.
- Gutiérrez Claverol, Manuel / Luque Cabal, Carlos / Pando González, Luis Alberto (2012). *Canteras históricas de Oviedo*. Oviedo: Hércules Astur de Ediciones.
- Insignivm Romae Templorum prospectvs exteriores interioresqve etc.* (1684). Roma: Giovanni Giacomo de Rossi, MDCLXXXIII.
- López-Dóriga, José María (1888/1889): “La Fontica”. En: diario *El Carbayón*, Oviedo, 21 de febrero de 1888 (reeditado en Prieto Pazos, Ramón / López Dóriga, José. *Siluetas ovetenses*. Oviedo: Imp. Asturiana. Agustín Laruelo, 1889, pp. 139-143).
- Madrid Álvarez, Vidal de la (1993): “El pórtico del convento de Santo Domingo de Oviedo. Una propuesta herreriana en el siglo XVIII”. En: Aramburu-Zabala, Miguel Ángel / Gómez Martínez, Javier (eds.). *Juan de Herrera y su influencia. Actas del simposio. Camargo, 14/17 julio 1992*. Santander: Fundación Obra Pía Juan de Herrera y Universidad de Cantabria, pp. 261-266.
- Madrid Álvarez, Vidal de la (1995). *La arquitectura de la Ilustración en Asturias: Manuel Reguera (1731-1798)*. Oviedo: Real Instituto de Estudios Asturianos.
- Madrid Álvarez, Vidal de la (2009): “El arquitecto Ventura Rodríguez y Covadonga: la accidentada historia de un proyecto frustrado”. En: *Liño*, 15, Oviedo, pp. 199-220.
- Madrid Álvarez, Vidal de la (2012). *El Palacio de Velarde. La vanguardia ilustrada en Asturias*. Oviedo: Museo de Bellas Artes de Asturias, MMXII.

- Madrid Álvarez, Vidal de la (2018). *Los Menéndez Camina y la arquitectura barroca en Asturias*. Gijón: Ediciones Trea.
- Madoz, Pascual [ed.] (1849). *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, tomo XII. Madrid (ahora, Asturias). Valladolid: Ámbito, 1985).
- Menéndez-Pidal y Álvarez, Luis (1956). *La cueva de Covadonga, santuario de Nuestra Señora la Virgen María*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Miguel Vigil, Ciriaco (1887). *Asturias monumental, epigráfica y diplomática. Datos para la historia de la provincia*. Oviedo: Imprenta del Hospicio Provincial.
- Pastor Criado, María Isabel (1988). *Arquitectura purista en Asturias*. Oviedo: Principado de Asturias.
- Ponz, Antonio (1773/1947). *Viage de España. Tomo II (trata del Escorial)*. Madrid: D. Joachin Ibarra, MDCCCLXXXIII (reed. Madrid: M. Aguilar, 1947).
- Ponz, Antonio (1783/1947). *Viage de España. Tomo undécimo (trata de Castilla y León)*. Madrid: D. Joachin Ibarra, MDCCCLXXXIII (reed. Madrid: M. Aguilar, 1947).
- Quadrado, José María (1855). *Recuerdos y bellezas de España. Asturias y León*. Madrid: Imprenta de Repullés (pero 1856).
- Reese, Thomas Ford (1977): "V. Rodríguez, Jovellanos y Covadonga: proto-romanticismo en la España del siglo XVIII". En: *Archivo Español de Arte*, tomo L, núm. 197, Madrid, pp. 31-58.
- Rodríguez, Ventura (1768/1987). *Informe que hizo el Arquitecto de S. M. D. Ventura Rodríguez, en el año 1768, de la Santa Iglesia de Valladolid. Planos de las intervenciones de Ventura Rodríguez en la S. I. Catedral y en el Palacio de Santa Cruz de Valladolid*. Valladolid: Colegio Oficial de Arquitectos de Valladolid, 1987.
- Rodríguez Bustelo, Enrique (1951). *Comentarios y notas sobre arquitectura y arquitectos del Renacimiento en Asturias. Discurso leído por el autor en el acto de su solemne recepción académica el día 28 de febrero de 1951*. Oviedo: Instituto de Estudios Asturianos.
- Rodríguez G. de Ceballos (1971). *Los Churriquera*. Madrid: Instituto Diego Velázquez del C. S. I. C.
- Rodríguez Ruiz, Delfín (2002): "En El Escorial «murió la arquitectura»". En: Campos y Fernández de Sevilla, Francisco Javier (coord.). *El monasterio del Escorial y la arquitectura. Actas del simposium*. San Lorenzo del Escorial: Instituto Escorialense de Investigaciones Históricas y Artísticas, pp. 313-332.
- Rodríguez Ruiz, Delfín (2013): "De viajes de estampas de arquitectura en el siglo XVIII. El *Studio d'Architettura Civile* de Domenico de Rossi y su influencia en España". En: *Boletín de Arte*, 34, Málaga, pp. 247-296.
- Rodríguez Ruiz, Delfín (comisario) y otros (2017). *Ventura Rodríguez, arquitecto de la Ilustración*. Madrid: Comunidad de Madrid y Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.
- Sambricio, Carlos (1987): "Ventura Rodríguez en Valladolid: el informe de la catedral y la transformación radical de su pensamiento historicista". En: *Informe que hizo el arquitecto de S. M. D. Ventura Rodríguez en el año 1768 de la Santa Iglesia de Valladolid*. Valladolid: Colegio Oficial de Arquitectos de Valladolid, pp. 17-22.
- Sastre Varas, Lázaro [O. P.] (2002): "Introducción". En: Taboada, p. fr. Juan (O. P.). *Historia del convento de Ntra. Sra. del Rosario de Oviedo*, «Monumenta Histórica Iberoamericana de la Orden de Predicadores, volumen XXIII». Salamanca: San Esteban. Real Instituto de Estudios Asturianos, pp. 9-181.
- Specchi, Alessandro (1702). *Stvdio d'Architettura Civile sopra gli Ornamenti di Porte e Finestre, ecc... Parte Prima*. Roma: Domenico de Rossi, MDCCII.
- Suárez, Constantino (1955). *Escritores y artistas asturianos. Índice bio-bibliográfico*. G-K, tomo IV. Edición de José María Martínez Cachero. Oviedo: Instituto de Estudios Asturianos.
- Taboada, p. fr. Juan [O. P.] (1789/2002). *Historia del convento de Ntra. Sra. del Rosario de Oviedo*, «Monumenta Histórica Iberoamericana de la Orden de Predicadores, volumen XXIII». Salamanca: San Esteban. Real Instituto de Estudios Asturianos.
- Tolivar Faes, José Ramón (1992). *Nombres y cosas de las calles de Oviedo*. Oviedo: Ayuntamiento de Oviedo (3.^a ed.; 1.^a ed., Oviedo: Imprenta La Carpeta, 1958).

